



Cuaderno cultural de Diario de Mallorca // nº 782

## Primero dispara, después pregunta

DE 'EL FRANCOOTIRADOR' SOBRE LAS MEMORIAS DE CHRIS KYLE A 'APOCALYPSE NOW' ▶ 4

**Y ADEMÁS ▶ 2.** La brújula: **Isabel Greenberg.** ▶ **3.** Narrativa: **Yasunari Kawabata.** Gerardo Lombardero. ▶ **6.** Crónica: **Alberto Manguel.** Nins i joves: **Federico Delicado.** Arianna Papini. ▶ **7.** Historia: **Los íberos.** Cómic: **Rubén del Rincón.** ▶ **8.** Plagueta de notes: **'Caràcters'.** Paseo de ronda: **C. Gomila y T. Matamalas.**

Coordinación: **Francesc M. Rotger**

# MARY ANN CLARK BREMER

Lejos del país de los banqueros y los relojes las verdades atemporales deshacen hasta la nieve más pertinaz. La enigmática escritora norteamericana y viajera utiliza palabras como pinceles para sostener en penumbra luminosa la belleza que turba. Su literatura está llena de claves, secretos y confesiones sobre los auténticos amores: imposibles y a destiempo

## Miedo a amar



MARY ANN CLARK BREMER  
**El librero de París y la princesa rusa**  
 ▶ Traducción de Hugo Bachelli  
 PERIFÉRICA, 64 PÁGINAS, 12 €

**Una pasión parecida al miedo**  
 ▶ Traducción de Hugo Bachelli  
 PERIFÉRICA, 64 PÁGINAS, 12 €



El librero y la 'princesa' del cine, en la película de Roger Michell 'Notting Hill'. POLYGRAM/WORKING TITLE/BOOKSHOP

### Narrativa

POR **MANUEL ARRANZ**

■ Las novelas de Mary Ann Clark Bremer (Nueva York 1928 - Ginebra 1996) (*Una biblioteca de verano*; *Cuando acabe el invierno*; *El librero de París y la princesa rusa*, y *Una pasión parecida al miedo*, todas ellas publicadas por la editorial Periférica, soberbias las cuatro y estupendamente traducidas por Hugo Bachelli) están concebidas como capítulos, o escenas, de su propia vida. Englobadas en el proyecto *Notebooks* (cuadernos de notas) son como los distintos cuadros que forman un políptico, novelas en cierto modo como las novelas rusas que confiesa leer la autora, aunque mucho menos voluminosas claro está, pero "tan tristes y tan verdaderas como hermosas, llenas de vida; es más: hechas con jirones de vida que podíamos pal-

par casi, que reconocíamos, de hombres y mujeres, sobre todo mujeres: yo quería comprender a mis semejantes, sus miedos, sus penas, sus muertes también..." Novelas también llenas de claves, de secretos, de confesiones.

Comprender a nuestros semejantes para comprendernos a nosotros mismos, esto es lo que suele hacer la mitad del género humano, mientras la otra mitad trata de comprenderse a sí misma para comprender a los demás. También los escritores se dividen entre los que escriben siempre sobre sí mismos y los que escriben sobre los demás, sólo que en este caso los primeros son la mayoría. Pero no hay que dejarse llevar por las apariencias. Proust, en contra de lo que se piensa habitualmente, escribió sobre los demás, es decir, sobre nosotros. Y eso es lo que hace también a su manera Mary Ann Clark Bremer en sus breves pero intensas y hermosas novelas.

Nuestro mundo, aunque pueda perderse en él un avión de pasajeros sin dejar rastro, es sin embargo muy pequeño. O si lo prefieren es tan pequeño como vasta es nuestra conciencia de él. Nuestro mundo se reduce a unas pocas calles, a un parque quizás, o una plaza, una panadería, una floristería, una librería, un restaurante, que un día inevitablemente desaparecerá y en su lugar aparecerá, inevitablemente también, una hamburguesería. Y en ese pequeño mundo abundan, claro está, los encuentros fortuitos, tantas veces decisivos en nuestra vida. (Las librerías, todo el mundo lo sabe, han sido siempre un lugar propicio para ese tipo de encuentros).

En *El librero de París y la princesa rusa*, M. A. Clark Bremen nos cuenta una historia de amor de la que fue testigo. O quizás fue testigo de su propia historia de amor, pues en un momento determinado le hace decir a la narradora, amante como

ella de los libros y los paseos, sola también como ella: "Me pidió que si escribía sobre ella nunca diera los detalles reales, que nunca revelara su nombre ni su dirección ni de dónde procedía". Y entonces, la narradora levanta acta de sus recuerdos, pero también de sus sentimientos, de sus emociones, de sus pasiones, observa a su alrededor y en su interior, vuelve a revivir una escena, una conversación, un silencio, intuye, imagina, y deja que el lector intuya e imagine a su vez.

*El librero de París y la princesa rusa* es también la historia de una desaparición sin dejar rastro, como la del avión, y de una pérdida. Las desapariciones y las pérdidas, sin ser lo mismo, casi siempre vienen juntas.

En *Una pasión parecida al miedo* (el título es una cita de Edmund Burke, cuya sombra recorre toda la novela) el encuentro se produce en cambio en un hotel de Berna. Apenas dura una semana, tampoco se revelan nombres, dos supervivientes en este caso, una mujer y un hombre, del holocausto y del amor. Ambos han perdido al ser querido, y es el sentimiento de la pérdida lo que hace que se encuentren. Y entonces, la mujer se hace, una vez más, la pregunta de Chéjov: "¿Qué es lo que hace que una persona se enamore?" Nadie lo sabe, y menos que nadie los propios actores. "Una teoría que podría, a primera vista, explicar un caso, no sirve para explicar otros..."

*Una pasión parecida al miedo* vuelve a contar, de una manera diferente, la misma historia, su propia historia, su propio miedo al amor, a no ser amada suficientemente, a no amar suficientemente. O, peor aún, a no ser lo suficientemente dura y exigente consigo misma como para dejar fuera de su vida al amor y mostrarle su indiferencia, su "madurez". "Yo sabría negarme, sabría decir "no", sabría mantenerme alejada de cualquier ideal..." Dicho de otro modo: si no queremos perder un día las esperanzas, lo mejor es no tenerlas.

Resumiendo: novelas de una extraña y turbadora belleza, de una belleza sutil, delicada, elegante, llenas de matices, alusiones, ecos, lecturas... historias de amor a destiempo, "y en cierto modo imposible" como todos los auténticos amores: imposibles y a destiempo.